



IV

Se construyó la primera Iglesia en esta ciudad, en el lugar que hoy ocupa la Notaría, y la construcción era de adobe y techo de madera, muy deficiente; no tenía más adornos que unos cuadros viejos, ni más útiles que dos casullas raidas y un cáliz, del que también se hacía uso para dar la Sagrada Comunión y llevar el Santo Viático a los enfermos.

El año de 1777 fué nombrado Cura propio de esta Parroquia el Sr. D. Manuel María de la Encarnación Gutiérrez Coronado, quien construyó el Templo Parroquial que hoy existe (costando cerca de \$ 30,000.00) hasta dejar la obra ya cerradas las bóvedas, pero sin torres y sin cimborrio; poniendo dicho Sr. Cura de su propio bolsillo la cantidad de \$ 5,000.00 y lo demás de las limosnas de los vecinos.—Dicha obra se empezó el día 3 de octubre del año de 1791, con licencia del Ilmo. Sr. D. Fray Antonio Alealde, Obispo de Guadalajara.

El cadáver del Sr. Cura Coronado reposa bajo el altar mayor de la Iglesia.

La cúpula o cimborrio de la Parroquia, la construyó el Sr. Cura Bachiller D. José Manuel Jáuregui. Se empezó en abril de 1847 y se concluyó en febrero del siguiente año.

La torre del lado derecho la construyó el Sr. Cura D. Florencio Santillán, en 1856, y la del lado izquierdo los Sres. Pbro. Felipe Ramírez y Lúcio González.—1882.

El balaustrado de hierro del atrio lo donó el Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, D. Jacinto López, hijo de esta ciudad y entonces Secretario de la Sagrada Mitra.

La Imagen de Nuestra Señora de la Encarnación que hoy veneramos en la Parroquia, es una copia de la Primitiva y fué hecha hace 137 años. El original se conserva en la Capilla de San Miguel, los vecinos de este rancho hasta la fecha no la han querido ceder a este lugar.

A la Virgen que veneramos en este Templo, se le daba el nombre de La Virgen de la Encarnación, "La Peregrina", porque con ella se coleccionaban fondos para su culto, antiguamente. Fué hecha en Guadalajara por mandato del Sr. Cura Coronado.

Los dos jóvenes artistas que hicieron la Imagen, se cree, (como cons-



Templo Parroquial.

taba a persona digna de crédito) serían sin duda dos ángeles, por el hecho de que cuando entregaron su obra no quisieron recibir al momento el importe de su trabajo aplazándolo para la noche de ese mismo día; pero al ir la persona encargada de efectuar el pago a la posada donde se habían alojado los dos hábiles artistas, ya no se encontraron allí, ni se tuvo después noticia de su paradero.

Desde el año de 1753 hasta el de 1775 en que se trasladó la Vicaría a La Encarnación, se hicieron en San Miguel 1882 bautismos.

Se componía la Hda. de San Miguel e inmediatas de una población de 475 familias con 2,496 habitantes, según censo hecho en 28 de agosto de 1780.

En el lugar donde está ahora la Parroquia, había una casa que servía de Curato y era propiedad de doña María Reinoso, que le decían por sobre nombre "Blanca" a quien se le compró esa casa en \$ 50.00.—El albañil que trazó y abrió los cimientos de la Parroquia, fué Gregorio de los Reyes. Dichos cimientos tienen seis varas de profundidad.

El día 17 de agosto de 1778 se celebró el primer matrimonio en este Curato, siendo contrayentes D. Justo de Vivar y María Guadalupe Lozano, originarios de este pueblo.

María Secundina Dolores, nacida en esta Villa, india, fué la primera que se bautizó en este Curato, el 17 de julio de 1778.

El 13 de julio de 1778, se sepultó en esta Parroquia el primer cadáver de Juan María.

El 21 de julio de 1798, el Sr. Cura D. Manuel María de la Encarnación Gutiérrez Coronado, presentó al Ilmo. Sr. Obispo Cabañas, de Guadalupe, un padrón de su feligresía compuesto de 7,890 personas.

En 1797, se comenzó a solemnizar en esta ciudad el 2 de febrero.

La casa que actualmente sirve de Curato y que está situada al poniente, contigua a la sacristía, se comenzó en 1855 y se concluyó en 1856; la hizo el Sr. Pbro. D. Ramón Medina, primer sacristán menor.





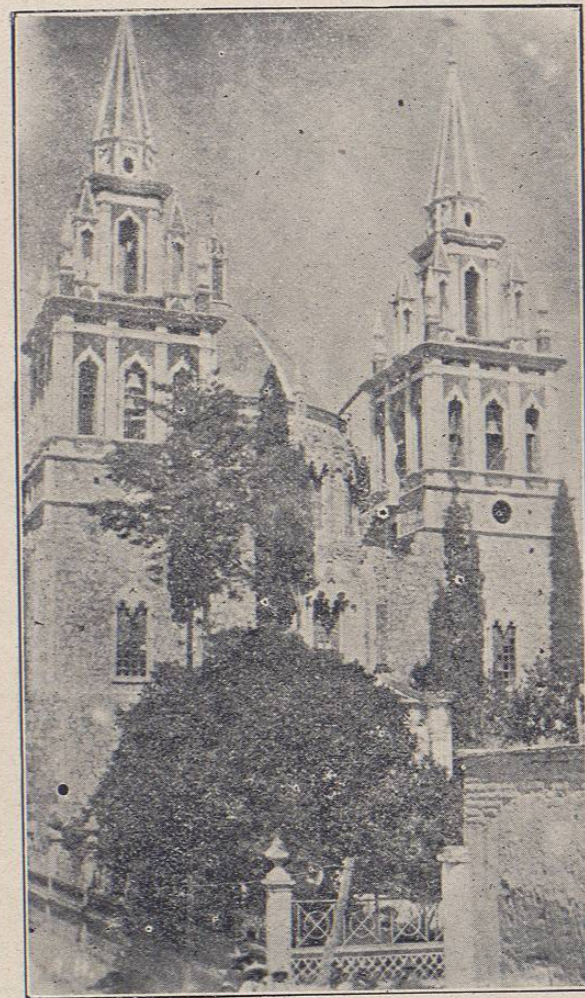
V

SANTUARIO DE JESUS MARIA Y JOSE.

El Santuario de Jesús María y José está edificado hacia el rumbo sur de la ciudad, en un barrio muy poblado y separado del centro de la población por el río que corre de oriente a poniente, (hoy unido por el Puente Zúñiga o Puente Nuevo.) La necesidad de su construcción en ese punto era evidente, así por el número de habitantes establecidos en aquel rumbo, como por la distancia algo considerable, que hay entre ese lugar y el centro de la ciudad, donde se encuentra la Iglesia Parroquial, único templo existente cuando se fundó la obra. No menos influyó a determinarlo así, la necesidad que tenían los moradores de ese barrio, en la estación de las lluvias, de recorrer un grande trayecto para tomar el paso del río, cuyo curso impedía el paso más corto, en sus frecuentes avenidas; si bien en la actualidad hay fácil acceso por un puente que se debe a la infatigable actividad del Sr. Zúñiga. Toda la construcción de ese Santuario es de mampostería, siguiendo el estricto orden gótico, en sus menores detalles. La elegante forma de cruz griega, destaca de la superficie de la tierra el recinto que se determina y cierra con una atrevida y esbelta rotunda o bóveda circular que se eleva a la considerable altura de 42 varas, por 60 que tiene de circunferencia. Veinte gallardas ventanas permiten la entrada de la luz del mediodía a su interior para disipar las más ligeras sombras.

En el centro del presbiterio se levanta airoso un ciprés de elegante forma y de buen gusto, hecho de cantería cuidadosamente estucada, que se compone de tres cuerpos; el primero recibe los dos superiores, en el que están dispuestas tres mesas de altar, y en el segundo forma un gracioso conjunto con la agrupación de cuarenta y ocho columnas góticas en medio de las cuales se encuentra el trono o lugar destinado para las imágenes de Jesús María y José, que son de talla y de bellísima escultura. El tercer cuerpo termina el orden del ciprés, y está adornado con una preciosa ráfaga, en cuyo centro se posa el Espíritu Santo.

Al exterior, los dos ángulos del frente están coronados por dos torrecillas, las que han sido construidas últimamente por los Capellanes Sres.



Santuario de Jesús María y José.

Pbros. D. Crescencio Ruíz Esparza y D. José Moisés Padilla.

¿Que motivó la construcción de este Santuario?

Un suceso digno de relatarse, que es el siguiente:

El 27 de julio de 1862, día en que hecho presa del fuego, se incendió cerca de los arrecifes de Navidad, el buque "Puertas de Oro" en que regresaban cuatro jóvenes mexicanos, que habían ido a San Francisco de la Alta California a recibir el Presbiterado (no pudiéndose ordenar en la República por estar entonces desterrados de ella los Sres. Obispos); venían también, en el mismo buque, otros muchos pasajeros, y todos eran en número como de quinientas personas.

Esos cuatro sacerdotes fueron: los Sres. Pbros. D. Juan C. Parga, D. Miguel Arana, D. Jesús Cárdenas y D. Marcelino Blanco. — Veamos como relatan el suceso:

"¡Horrible catástrofe la del incendio! El fuego devorador es llevado por el viento a todas partes: su impetuosidad se enfurece con el aire: las rojas llamas se lanzan al espacio, y las nubes de humo casi quitan el cielo y la luz de la vista de aquellos infelices navegantes. El crujir de la madera, instantaneamente devorada, el vocerío de los hombres y los lamentos de las mujeres y niños, hacen aquel espectáculo verdaderamente horroroso! Todos tienen delante de los ojos la muerte inevitable. Tristísima situación: alternativa muy dura la de aquellos desgraciados: o morir abrasados por el fuego, o ahogados por el agua y ser sepultados en los abismos profundos del mar.....

En medio de desventura tanta, de situación tan angustiada, el Sr. Pbro. D. Juan C. Parga levanta las manos al cielo, eleva su voz haciendo oración por todos, invocando los dulcísimos nombres de Jesús María y José, les hace un voto y arrojando al mar sus ropas se hecha precipitado sobre las verdiosas aguas seguido de sus compañeros de órdenes; y a sus piés ¡ay! no encuentra más que un abismo inconmensurable; mas luego su vista descubre una protectora playa, do al fin encuentra asilo contra las fieras ondas; y ya en la orilla, desmayado su vigor, hinchado su cuerpo y desfallecido, cae de rodillas, tendiendo las suplicantes manos para dirigir compungido esta plegaria: En acción de gracias, ofrezco edificar un templo dedicado a los dulcísimos nombres de Jesús María y José'.

El Sr. Parga y sus compañeros no perecieron: fueron libres de la muerte. Su ferviente oración fué oída, su voto fué aceptado. También arrojó el agua a dos protestantes, salvos, quienes al ver vivos a los eclesiásticos, cayeron de rodillas en la playa, exclamando: ¡Cuán grande es el Dios de los católicos!

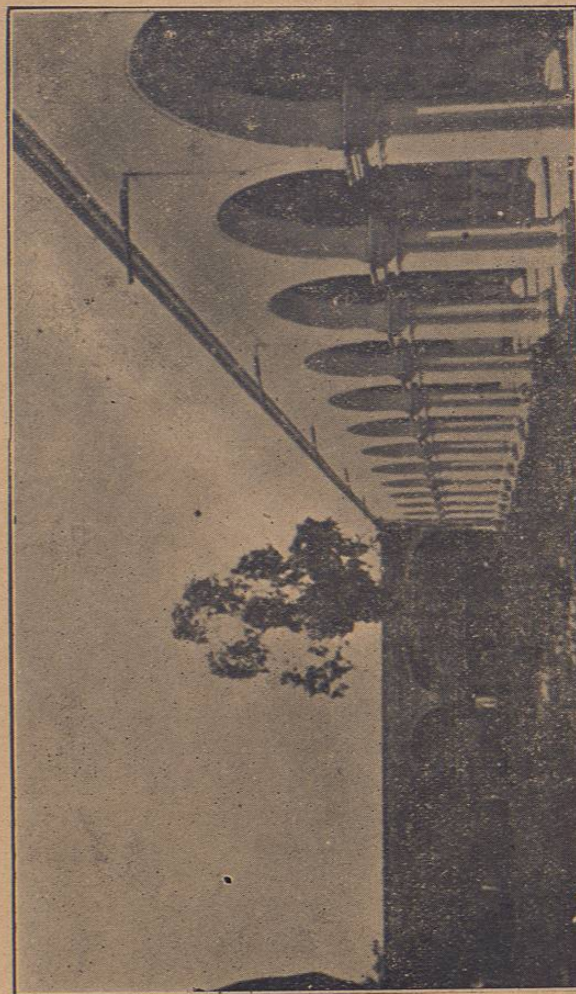
Los que se salvaron del naufragio, fueron como ciento cincuenta per-

sonas, todos los demás perecieron.

Los cuatro eclesiásticos permanecieron juntos, y al tercer día de no comer, encontraron un nopal, único alimento que tuvieron mientras les dió auxilio el vapor llamado "San Luis".

Después no dejó relegada al olvido esta promesa. Luego que la Providencia divina, por conducto del Superior eclesiástico, lo mandó a esta población el año de 1863, abrió los cimientos de la fábrica del templo y en un plazo de tiempo relativamente corto, concluyó su obra.

La dedicación de dicho Santuario tuvo lugar el 8 de septiembre de 1881, y la solemnidad de la bendición fué apadrinada por los Sres. Canónigo D. Jacinto López, D. Manuel Jacinto Guerra, D. Eleuterio González y la Sra. Josefa Villalobos.



Costado Oriente.

Interior del Panteón.



VI

Ignorando la fecha en que fueron descubiertos los ojos de agua que llamamos de "El Cedazo", sólo se sabe que datan desde la época colonial. Antiguamente se componía de doce pozos o manantiales, existiendo hoy solo tres de éstos.

La canalización o caño que es de mampostería, es una obra maestra y de gran costo, sirve para conducir por su pie el agua y abastecer en parte a la población.

Dichos manantiales producían tal cantidad de agua, que fué uno de los motivos que ocasionaran el que se fundara en este lugar la ciudad.

En el cerro denominado "El Baluarte" existía un pequeño fuerte español para la defensa de ésta plaza en el año de 1811, la que fué atacada por el Gral. Insurgente D. José Marroquín, quien venía custodiando al gran Libertador D. Miguel Hidalgo y Costilla, a su paso por ésta población.

La guarnición española que defendía dicho fuerte, se componía de 60 hombres, siendo 2,000 los que la atacaban. Se defendió con todo el valor, pero en vista de la superioridad numérica del enemigo, tuvo que abandonar su posesión y los cañones (que eran de madera con cinchos de hierro) de que disponían.

Durante el combate las fuerzas libertadoras se batieron con denuedo, hasta llegar al extremo de lazar los cañones del fuerte; pero como notaran que por el camino que conduce a Aguascalientes se veía una gran polvareda, y temerosos de que les llegaran refuerzos a los defensores de la plaza, los asaltantes se retiraron cuando ya la guarnición española había también abandonado su posesión.

Hasta nuestros días existen señales o ruinas de aquel fuerte, en el cerro que llamamos "El Baluarte", y que está situado al noreste del centro de la población.

El local que actualmente ocupa la imprenta de "La Purísima", fué construido en el año de 1820, por el Sr. D. Ricardo Cervantes.

Se concedió la licencia eclesiástica para la construcción del Camposanto y la Capilla del Señor de la Misericordia, el día 26 de enero de 1865, siendo Cura el Sr. D. Joaquín Barba. Dicha licencia la concedió el Sr. Ar-